



La Carreta de los Cuentos

La Carreta
Biblioteca



Primera Edición. Octubre de 2019

La Carreta de los Cuentos: Mujer Es Comunidad

© Corporación La Carreta Biblioteca ONG - NIT: 900821024-4

ISBN: 978-958-59691-4-8

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Policromía Digital SAS Cel: 3124477368

policromiadigital@yahoo.com

Bogotá - Colombia

Esta es una publicación, resultado del desarrollo del proyecto La Carreta de los Cuentos: Mujer Es Comunidad, organizado y ejecutado por La Carreta Biblioteca ONG con el apoyo del Programa Nacional de Concertación del Ministerio de Cultura durante el año 2019.

Diseño y maquetación: Rosa Marín Lara

Fotografía: César Antonio Juez

© Copyleft: este material puede ser distribuido, copiado y exhibido haciendo mención a los créditos para los autores. El material original y los derivados pueden ser distribuidos, copiados y exhibidos mientras su uso no sea comercial.

LA CARRETA BIBLIOTECA

Carrera 5 # 8 A - 14

Ramiriquí - Boyacá - Colombia

www.lacarretabiblioteca.org

conversemos@lacarretabiblioteca.org

3123876904 - 3103048048



Mujer es Comunidad



La Carreta de los Cuentos

En el año 2019 trabajamos con nuestro equipo de facilitadores, con niñas y niños de diez escuelas ubicadas en zonas rurales de los municipios de Rondón, Ramiriquí y Turmequé en el Departamento de Boyacá y con 15 mujeres líderes en sus comunidades y con saberes invaluable que se vincularon al proyecto como co-facilitadoras de los talleres. Construimos junto con las sabedoras actividades artísticas, culturales y pedagógicas para niñas y niños, con el fin de transmitir la historia de estas mujeres, sus oficios y papel dentro de su familia, comunidad y territorio.

Esta publicación es un homenaje a esas mujeres sabedoras y una invitación a lectores y escritores de todas las edades para buscar y encontrar las mujeres de su territorio y escribir o dibujar sobre ellas, su historia, sus saberes y vivencias con el fin de preservar, transmitir y divulgar lo que ellas saben y pueden compartir con la comunidad.

Este es uno de los resultados del desarrollo del proyecto La Carreta de los Cuentos: Mujer Es Comunidad, organizado y ejecutado por La Carreta Biblioteca ONG con el apoyo del Programa Nacional de Concertación del Ministerio de Cultura. Las y los invitamos a ver más fotos y videos del desarrollo de nuestro proyecto en la página web www.lacarretabiblioteca.org

La Carreta
Biblioteca



En Turmequé



En Ramiriquí



En Rondón





Equipo de facilitadores y logística

La Carreta en el camino



Las onces con La Carreta



Trabajos realizados en La Carreta de Los Cuentos



Facilitador Juan Gabriel Concha Beltrán

Nací en Bogotá hace 41 años, pero desde hace 15 soy orgullosamente boyacense por adopción, pues decidí consolidar en esta bella tierra mi proyecto de vida y construir una hermosa familia. Soy músico y gestor cultural, apasionado por la vida y por el rescate del patrimonio cultural de nuestra gente.

En el proyecto La Carreta de los Cuentos: Mujer Es Comunidad, haber compartido con estas maravillosas mujeres fue una gran experiencia, tanto de trabajo en equipo como de aprendizaje; y creo que fue genial dar el protagonismo de los talleres a mujeres del territorio, quienes merecen todo el reconocimiento por su saber y el valioso aporte que han realizado a sus comunidades, sirviendo como puente entre ellas y los participantes, quienes fascinados recibieron con gusto el taller y la experiencia brindada.

Contribuir a visibilizar los saberes, que permanecen muchas veces escondidos en maravillosos seres humanos, y, sobre todo, a las sabedoras, ha sido una de las más satisfactorias experiencias vividas con La Carreta Biblioteca, el aprendizaje adquirido es invaluable, y gustoso repetiría esta actividad en todos los municipios de Boyacá para seguir rescatando saberes que constituyen la base de la idiosincrasia de nuestra comunidad.



María Ernestina Vargas Parra



Mujer campesina con 65 años que vive en la vereda Guacamayas de Ramiriquí. Ernestina siempre estuvo rodeada de cultivos y del arte del tejido y la cestería. Ella cuenta cómo le pedía a su madre que le enseñara a tejer y las repetidas ocasiones en que se negó, Ernestina no se dio por vencida y vio que en el piso había un pedazo de saco, lo recogió y desarmó para ver cómo estaba tejido, ahí observó cómo se hacía y comenzó a practicar y como ella dice: "echando a pique se aprende". Así aprendió el arte del tejido y la cestería, por su gran poder de observación y sus ganas de aprender.

Ernestina tiene muchas historias interesantes que contar, es una gran conversadora y entre estas anécdotas está el cómo heredó uno de sus saberes más valiosos: custodiar semillas, ella relata que las semillas que actualmente tiene vienen cuidándose en su familia por generaciones y no las han dejado acabar. Ernestina tiene un gran conocimiento en cómo seguir conservando estas semillas sin necesidad de aplicarle ningún producto químico, tiene gran variedad y aporta algo muy importante a su comunidad en cuanto a garantizar alimentos de calidad y propios del territorio, semilla nativa que guarda todo el conocimiento y tradición.

Por Angie Martínez





Ana Elvia Gómez

Nació en Ventaquemada, Boyacá, en sus primeros años de vida su familia se traslada a Turmequé en donde creció rodeada de animales y naturaleza. Su abuela tenía un gran conocimiento en plantas medicinales y ella veía como preparaba infusiones, emplastos y remedios naturales para tratar cualquier tipo de padecimiento. Ana Elvia tenía una sed de conocimiento y quería aprender más acerca de las plantas y su poder curativo, así que decidió estudiar Naturismo en el municipio de Chía, Cundinamarca, complementando más adelante con estudios de medicina china, radiestesia y vías sanadoras de las manos.

Es una mujer sabia, dulce y con gran espíritu de servicio, que a sus 49 años resalta el gran valor de la medicina ancestral y pone al servicio de su comunidad, en la vereda Rosales de Turmequé, todo su aprendizaje y recorrido, rescatando las tradiciones y dándole un toque actual que hace que las personas crean y confíen en su labor y saber.

Por Angie Martínez



María Elisa Mora Calderón



Mujer llena de virtudes y saberes, creció en el bello municipio de Turmequé.

Después de haber vivido múltiples experiencias en Europa tomó la decisión de regresar a su territorio.

En la vereda Rinchoque ha diseñado y construido, paso a paso y superando múltiples obstáculos, una acogedora vivienda que irradia paz y armonía, rodeada por bellísima naturaleza, una maravillosa huerta circular y, por supuesto, un magnífico taller para la elaboración de cerámicas, donde todos los visitantes tienen la oportunidad de adentrarse en ese maravilloso mundo y desconectarse del estrés del día a día para conectarse consigo mismo, volviendo a los orígenes a través del contacto con el barro.

Es así como María Elisa ha logrado integrar en un mismo lugar, su hogar y un tremendo entorno cultural, todo a través de la cerámica, arte que contribuye, no solo a rescatar el patrimonio cultural de la comunidad, sino también a mejorar las condiciones de salud, principalmente mental y emocional, por las enormes propiedades terapéuticas que tiene el sencillo hecho de amasar el barro, y que María Elisa conoce y explica tan bien, ¡que luego de escucharla durante 5 minutos uno quisiera inmediatamente empezar a moldear!

Por Juan Gabriel Concha Beltrán



Tengo 37 años y actualmente vivo en La Casa de Colores en Ramiriquí Boyacá.

Muy temprano antes que saliera el sol, iniciamos los viajes a cada uno de los lugares donde realizamos los talleres con las sabedoras y las niñas y los niños. Recuerdo desayunar con lindos paisajes que devorábamos a medida que avanzábamos por el camino. Me gustaba que cuando llegados a nuestros diferentes destinos, éramos recibidos por sonrisas sencillas y ojos de niños impacientes por descubrir las sorpresas que previamente habíamos tejido.

El encuentro con las sabedoras con quienes tuve la oportunidad de trabajar siempre fue cariñoso y alegre. En particular, y además de los sabores de la amistad que nos permitimos, fue la risa nuestro singular lenguaje para compartir con los niños. En los talleres que desarrollamos, muchas veces dejé de percibir quienes eran los niños y quienes los adultos, pues entre las actividades y los juegos divertidos, me sentí un niño junto con más niños, descubriendo los saberes que nos compartían las hermanas mayores, o podríamos llamarlas, las niñas con más experiencia. Cada taller fue una experiencia llena de color.

De vuelta a casa después de cada taller, recuerdo la compañía de esas lindas canciones que sintonizaban por la radio, y que eran acompañados por el compás de los silbidos, por no decir ronquidos, de nuestros agotados carretudos. ¡Gracias por los caminos recorridos!

Facilitador Lukas Vargas





Camila Sáenz Mora

Camila tiene 26 años, 9 de ellos dedicados a la práctica del Yoga. Algunas de sus "asanas" preferidas (posturas corporales) son las que tienen que ver con animales, ella conjuga su gran amor por estos seres al interiorizarlos con las formas del cuerpo.

Su mirada refleja el vuelo, y no es difícil percibirlo, pues sus pies han recorrido muchos kilómetros por entre países lejanos, vivió mucho tiempo en Europa donde aprendió parte de la teoría de la Permacultura y decidió regresar a su natal Colombia para experimentar lo aprendido; desde que regresó, se ha dedicado con su familia a explorar formas alternativas y sostenibles para sembrar los alimentos, cuidar los animales y cultivar sus adentros.

Hoy en día vive en la vereda Rinchoque de Turmequé, Boyacá, dedica sus mejores momentos a compartir con su hija los saberes que la tierra emana, sembrar conciencia con quienes se rodea y cada madrugada, saludar al sol con sus prácticas de yoga sonriente.

Por Lukas Vargas

Nidia Purificación Soler



Es una artista en todo el sentido de la palabra, artesana y empresaria rondonense de 70 años de edad, nacida en la vereda San José del municipio de Rondón, Nidia ha salido adelante dejando una huella imborrable en la comunidad, representando con orgullo a su municipio en escenarios nacionales una y otra vez.

Portadora del saber ancestral de la elaboración de Muñecas Cantalicias, hermosas creaciones en amero de maíz, fiel representación de la esencia de la campesina rondonense, mujer trabajadora y abnegada, que no pierde jamás la alegría de la que le llena el ecosistema de bosque Alto Andino, que rodea al municipio por todas partes.

Su hija Diana Macías Soler de 34 años, es heredera de sus saberes y la acompaña en todos los procesos de transmisión de conocimientos, recolección y alistamiento de materias primas y elaboración dedicada de cada una de estas muñecas, admiradas a nivel local, nacional e internacional.

Por Juan Gabriel Concha Beltrán





Diana Macías Soler

Es nacida en Garzón, Huila (de padre huilense y madre boyacense) quien se siente orgullosa de sus ancestros boyacenses, durante toda su vida ha pasado temporadas, algunas de meses y otras de años, en el municipio de Rondón, especialmente en la vereda San José, aprendiendo a amar profundamente este municipio y tejiendo la relación entre los saberes que su madre (Nidia Purificación Soler) le transmite, con la realidad sociocultural del territorio.

Diana, además, tiene un don natural para conectarse con las niñas y niños, sin lugar a dudas ha contribuido muchísimo a que los saberes entre los que se encuentra la elaboración de las tradicionales Muñecas Cantallcias, que vienen de generación en generación, sean transmitidos a docentes, estudiantes y comunidad en general, quienes maravillados participan con total interés en el aprendizaje de este arte, descubriendo además las historias de vida de estas mujeres

Por Juan Gabriel Concha Beltrán



Facilitadora Estefanía Vargas Lanza

Soy Zootecnista de formación académica, y de formación espiritual enamorada de los perros, apasionada de las manualidades especialmente en material reutilizado y reciclado, creyente de la madre tierra y todo lo que esté a nuestro alcance para cuidarla y preservarla; vivo en una finca hermosa donde disfruto a diario las mieles de una vida tranquila en Ramiriquí.

Llegué a La Carreta Biblioteca hace mucho tiempo buscando servir a las niñas y niños de las zonas rurales de Boyacá y hoy estoy convencida de que las niñas y niños, los paisajes, las tradiciones, la comida, los territorios que visitamos son los que han llegado para darme la oportunidad de transformarme y conectarme con la vida.

La Carreta de los Cuentos: Mujer Es Comunidad ha sido un espacio maravilloso para reconocer, aprender y admirar la existencia de muchas mujeres que desde sus distintos oficios y formas de ver el mundo están tejiendo comunidades enteras, una ocasión más para sentirme orgullosa de mi feminidad y seguir incansable aportando a la creación de espacios equitativos y respetuosos, donde ser mujer u hombre sea igual de valioso, admirable y digno.



Doña Leonor Carlos, una mujer tan peculiar como su apellido, nació en Rondón, actualmente vive en la vereda Ricaurte del mismo municipio donde conformó su familia y luego sus hijos se fueron buscando otro destino en Bogotá.

Actualmente se precia de ser la última canastera del municipio, no porque sea la única que lo sabe hacer sino porque de las pocas que quedan ella es la única que se dedica de tiempo completo a este arte y obtiene sus recursos económicos de él.

Aprendió a tejer de manera autodidacta cuando veía a su abuela, aunque en ese momento no pensó que iba a ser su ocupación, más adelante empezó a probar y desde que hizo su primer canasto "feo", como ella lo describe, se dio cuenta que podía ser una alternativa de sustento al venderlo, desde allí la gente siempre ha solicitado sus productos, así que se fue de fiesta en fiesta viendo cómo podía innovar y aprender nuevas técnicas mediante la observación.

Desde ese momento su creatividad la ha llevado a destacarse en el municipio, pues sus creaciones la han hecho ganar tres años seguidos el premio a la mejor carroza en las fiestas de diciembre, además de haber participado con sus productos de cestería en diversas ferias en el departamento.

Para doña Leonor una de sus alegrías es poder transmitir su arte y se emociona cuando ve a sus nietos con el chusque y la gaita tratando de enredarlos imitando los tejidos de su abuela.

Por Juan Gabriel Concha Beltrán



María Leonor Carlos Leguizamón





María Cristina Martínez

Desde niña le gusto leer, jugar y viajar. Para ir al colegio, todos los días tenía que desplazarse varios kilómetros desde Ramiriquí a Tunja y volver para almorzar. Quizá desde niña fue entrenando a la mujer de caminos y aventuras que la impulsó a viajar por diferentes partes del mundo, esos otros mundos que las dimensiones de la Arquitectura invitan a explorar.

A través de las pautas de diseño creativo que maneja María Cristina, los niños de la escuela San Antonio, pudieron explorar las posibilidades de su imaginación y crearon espacios y formas al servicio de la vida.

Tiene 28 años, es Arquitecta de la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja y Magister en Diseño Urbano de la Universidad de Barcelona (España). Vive actualmente en el barrio Paraíso de Ramiriquí y se ha dedicado a fortalecer las empresas familiares, a liderar procesos constructivos y a visualizar el papel de las mujeres dentro de las

Por Lukas Vargas



Ana Orosia Vega



Su labor de tejedora ha sido acompañada por la tenacidad de la creatividad propia y el esfuerzo de la vida. Ella salió de su casa muy jovencita a buscarse la vida porque en su familia no existían los medios para sostener a los hijos más grandes. Desde siempre ha sido una mujer luchadora y “echada pa’lante”.

El recuerdo más lejano que tiene la señora Orosia de cuando se sintió atraída por el tejido en fique, fue en unas fiestas del pueblo hace ya mucho tiempo; cuenta que se sintió fascinada por los vestidos de las mujeres que iban en las carrozas, estaban tejidos con trenzas de cadenetas en fique y muchas formas más, pensó para sí misma, que ella sería capaz de tejer algo así de bonito, y desde ese momento comenzó a experimentar con el fique sin que nadie le enseñara.

Los tejidos de la señora Orosia, quien actualmente vive en la vereda Junín de Rondón, Boyacá, dan cuenta de su perseverancia y carisma, las vivencias de aquellos tiempos difíciles las ha transformado con sus manos en mochilas, tapetes, alpargatas y muchas otras creaciones que brillan de alegría y color. Hoy en día es una de las pocas mujeres en Rondón que se dedica a este arte.

Por Lukas Vargas





Facilitadora Angie Martínez

Soy una persona alegre, espontánea y me gusta poder servir a las personas que me rodean, me agrada estar rodeada por niños porque creo que me enseñan mucho desde su inocencia. Soy estudiante de psicología, preparo alimentos y productos de aseo personal saludables y me desempeñé como facilitadora en este hermoso proyecto de La Carreta Biblioteca "Mujer Es Comunidad". Para mí la experiencia de compartir con mujeres con una sabiduría tan grande y tan diferentes entre sí, me aportó como mujer y como persona. Me hizo reflexionar acerca del papel tan importante que desempeñamos las mujeres en las comunidades; somos creadoras, sanadoras, protectoras, líderes, que con nuestra dulzura, entrega, amor y ganas de salir adelante podemos hacer tejido social.

Para mí fue gratificante ver cómo estas mujeres transmitían su conocimiento a las nuevas generaciones y este conocimiento era recibido con agrado y gran curiosidad; fue hermoso ver cómo se interesaban por los temas que tratamos y cómo reconocían a cada una de estas mujeres dentro de su comunidad e identificaban la labor que desempeñaban en su territorio.





Nohora Yamile
Vargas Ojeda

Es una sonriente mujer de 31 años, nació en Bogotá, sin embargo la vida la ha llevado y traído de esta enorme ciudad a Rondón, un pueblito boyacense que sorprende al aparecer entre nubes y montañas verdes a más no poder de vegetación nativa. Ella, sus dos hijas y su hijo viven allí de sientto hace dos años, tiempo que parece corto al comprobar que Nohora Yamile es fácilmente reconocida por muchos paisanos. Conversar con Nohora es sumamente divertido, por sus venas corre mucho de arte y ella le ha puesto su toque y carisma gracias a las circunstancias en que la vida la ha puesto, unas veces alegres y tranquilas, otras angustiosas y un poco tristes.

Yamile reparte sus días entre lo que sabe hacer, lo que le gusta hacer y lo que debe hacer; siempre con energía, desprendimiento, creatividad y por supuesto una contagiosa sonrisa.

Tiene su propio salón de belleza, donde a parte de un buen corte la gente encuentra un espacio amable y conversado. Las manualidades son otro de sus talentos, Nohora elabora a mano desde floreros hasta lámparas, pasando por atrapasueños, juguetes, camándulas y muchos otros objetos, en diversos materiales, varios de ellos rescatados de la "basura". Nohora es una de esas espectaculares mujeres que se le mide a lo que sea para llevar el sustento a casa, criar amorosamente a sus hijas e hijo, cuidar el planeta, sonreírle a la vida a pesar de todo y compartir con los que la rodean sus talentos y buena energía.

Por Estefanía Vargas Lanza



María Mercedes Vela

María Mercedes nació, estudió y comenzó a trabajar como docente en Turmequé. Actualmente es docente de básica primaria en la vereda y sede Volcán Blanco del municipio y ama, como desde el primer día de graduada de la normal, enseñar a las niñas y niños toda clase de conocimientos que puedan aplicar en sus vida diaria y en especial las labores manuales de la costura, que para ella "todo el mundo debería tener como conocimiento básico para la vida".

Ella diseña y cose su propia ropa, cose para amigos, familiares y clientes, sabe de telas, hilos, colores, moldes, tallas y demás temas concernientes a la ropa. Este trabajo paralelo al de profesora le ha aportado económicamente y le da tranquilidad en su vivir, porque "para coser se necesita tranquilidad, paciencia y perseverancia". Viaja todos los días en su moto a dictar clase a sus estudiantes en la escuela, que está ubicada en una vereda de difícil acceso del municipio, allí se ha relacionado de manera cercana con la comunidad. Todas las semanas lleva a clase un trabajo de costura para realizar y se enorgullece de las capacidades que desarrollan sus estudiantes desde pequeños.

Pronto se pensionará de docente y seguirá haciendo sus costuras, porque es lo que realmente llena su vida de esperanza y motivación, ha pasado duros momentos en los que sus costuras han sido refugio y un nuevo impulso para continuar.

Por María Isabel Lanza Rodríguez





Rosa Manuela Vargas Coronel

Manuelita, como sus amigos la llaman, es psicóloga egresada de la Universidad Nacional de Colombia, licenciada en artes plásticas de la Universidad de la Sabana, magister en Educación de la Universidad San Buenaventura y especialista en Desarrollo Cognitivo en España e Israel, también es maestra en reiki y en terapia con esencias florales y actualmente tiene 69 años.

Nació y creció en la vereda Bolívar de Rondón, Boyacá, en donde comienza a desarrollar una inquietud e interés por las plantas medicinales que años más tarde, después de pensionarse, hace que regrese a sus orígenes y decida vivir nuevamente en el campo, pero esta vez en la vereda San José, donde actualmente se dedica a crear un espacio muy especial destinado a que las personas que deseen conectarse con la naturaleza y su energía lo puedan hacer.

Esta mujer hace un gran aporte compartiendo todos sus saberes y enseñando a su comunidad cómo a través del arte y con la ayuda de la naturaleza se pueden gestionar las emociones para tener relaciones más armónicas.

Por Angie Martínez



Facilitadora María Isabel Lanza Rodríguez

Coordinar y participar en el proyecto La Carreta de los cuentos: Mujer Es Comunidad ha sido una experiencia maravillosa. Tengo 43 años, nací en Bogotá y desde hace 6 años vivo en Ramiriquí con mi esposo y mis tres hijos. Soy Ingeniera Industrial, promotora de lectura y escritura, psicoterapeuta Gestalt y gestora cultural y de turismo en el territorio.

En Boyacá hay mujeres con saberes y vivencias invaluableles que es muy importante visibilizar, documentar, reconocer y sobretodo generar procesos en los que se propicie su transmisión a las nuevas generaciones. Estas mujeres son de diversas edades, procedencias, con diferentes experiencias de vida y siempre dispuestas a conversar sobre lo que saben, cómo y de quién han aprendido y lo que ha significado en su vida, para su familia, su territorio y su comunidad. Desarrollar este proyecto ha sido para mí la manera de honrar a mi linaje femenino y propiciar para mi hija y las niñas y jóvenes en general espacios de reconocimiento y de equidad.

Tener la oportunidad de desarrollar estos talleres con mujeres sabedoras del territorio, con compañeras talleristas de saberes incomparables, apoyando emprendimientos gastronómicos de mujeres de las comunidades que visitamos, recibiendo apoyo y asesoría de mujeres profesionales en varias áreas de conocimiento, es lo que más me gusta de las actividades que creamos en La Carreta Biblioteca. No se trata solo de conversar sobre la importancia de reconocer los derechos de las mujeres, lo que hacemos es vivenciar los derechos y compartir con otros diversas maneras de hacerlo.

Espero que esta publicación motive a muchas personas a re-conocer a las mujeres de su territorio y a registrar sus saberes y vivencias para que muchos otros también las puedan recibir.



Marlenne Muñoz Ajiaco



“La buena hija vuelve a casa” dice la Madre Tierra de Marlenne Muñoz Ajiaco, una joven de 26 años de edad, nacida en Chocontá y de vida entera en Turmequé, que luego de estudiar Ingeniería Agronómica por 4 años en Costa Rica al ser beneficiada de una beca de la fundación MasterCard, decidió volver a su querido terruño en la vereda Teguanequé a pesar de las miradas de asombro de familiares y amigos. Y volver para quedarse pues está absolutamente convencida de que necesitamos replantar nuestros hábitos de vida, formas de consumo y la relación que tenemos con los animales, las plantas y la tierra.

Vive en el campo, dependiendo del clima, unas veces entre el barro y otras al rayo del sol, siempre con las botas puestas, ya sea para las labores del campo o bien para salir a promover el cambio entre familiares, amigos, vecinos y comunidad en general.

Marlenne, con su feminidad y juventud en alto, se ha tomado la palabra para defender las semillas nativas, los abonos orgánicos, el huerto casero, la separación de residuos y todas aquellas prácticas que contribuyan con la preservación del medio ambiente, la seguridad y soberanía alimentaria, las prácticas alternativas de producción agropecuaria y el tejido comunitario, respaldada además por su intelecto, pues su estudio autodidacta y constante en estos temas la hace una voz poderosa en su territorio.

Marlenne, una mujer que con azadón en mano, no solo está sembrando su surco sino también un mensaje de sostenibilidad en su comunidad.

Por Estefanía Vargas Lanza



Anabel Torres Parra

Empresaria de 33 años, habitante del centro de Ramiriquí, portadora de saberes que se han transmitido a lo largo de 4 generaciones de su familia en lo relacionado con la elaboración de amasijos y en especial de la tradicional arepa ramiriquense, preparación orgullo de esta parte del departamento.

A lo largo de su vida, Anabel ha vivido múltiples experiencias, situaciones de todo tipo, algunas de ellas realmente duras, que, como buena empresaria, decidió aprovechar para sacarles lo bueno, aprender lo debido y utilizarlas para su crecimiento personal, logrando ser hoy por hoy una gran líder en el municipio, ejemplo no solamente para las mujeres en Ramiriquí, sino para todos aquellos que en algún momento conocimos su historia de vida.

Con personalidad arrolladora, Anabel compartió su experiencia de vida con los niños de la Escuela Guayabal mientras nos compartía historias endulzadas con chocolatinas, pues, como ella misma dice "Las historias es mejor contarlas mientras comemos chocolatinas", además de entregar arepas a todos los participantes de los distintos talleres y enseñarnos a preparar el tradicional amasijo ramiriquense con mucho amor y paciencia.

Por Juan Gabriel Concha Beltrán



Celia María Soler de Rivera

La señora Celia Soler nació y se crió en Zetaquirá y desde hace más de 30 años viven junto con su esposo en Ramiriquí transformando el fique en hermosas artesanías. Hablar de doña Celia encierra más misterios que sólo su conocimiento del fique, es una mujer vivaz, habladora y dicharachera, con muchos conocimientos ancestrales aprendidos de la vida y la herencia de las mujeres de su familia, sabe curar con las plantas, con ellas hace cremas y ungüentos sacándoles la esencia y las propiedades medicinales que cada una posee, como ella misma dice "en la vida no hay malezas sino buenezas, solo hay que conocerlas y saber aprovecharlas", así que en su huerta, la que ella misma cuida abonándola de manera natural para que las plantas no se contaminen con químicos, siembra gran diversidad de plantas que aprovecha y comparte con todos aquellos que acuden a visitarla para pedirle consejos en su taller.

Esto no es lo único que doña Celia sabe, ella aún conserva el saber ancestral de arreglar tendones, niños escuajados, caídas de la matriz y todo lo que se pueda arreglar mediante una soba; ella reconoce que todo lo ha aprendido leyendo y estudiando y por eso recomienda la lectura a todos los que hablan con ella. Localiza los tendones y mediante sus masajes y sobas los va "enderezando hasta que están en su lugar" como lo explica ella misma, a veces eso duele, por eso cuenta entre risas como en su taller ha visto llorar a muchos hombres que acuden a ella con la seguridad de que los va a alentar, allí les hace la conversa mientras entre un masaje y un sobijo las lágrimas de dolor empiezan a brotar, entonces ella les hecha sus cremas y los vinda con la seguridad que a los pocos días van a volver a retomar su vida y si se la encuentran seguramente siempre tendrán un saludo y una cálida sonrisa de agradecimiento para ella.

Por Narda Celina Cardozo



Facilitadora Narda Celina Cardozo

En la Carreta de los Cuentos: Mujer Es Comunidad tuvo la oportunidad de trabajar con mujeres salidas de la tierra, nacidas en el campo con los valores y la fuerza que solo forja el trabajo duro, que han tenido una infancia rodeada de arte y artesanías y que las llevó a pensar que la riqueza de su oficio debía ser transmitida a los niños.

Me asombré ante la maestría y la paciencia con que minuto a minuto enseñan cada uno de los pasos a seguir, ya sea para tejer un canasto, para preparar una pomada o sanar una torcedura y cómo a través de la vida misma ellas han dado estos mismos pasos para volver su conocimiento un arte reconocido en sus comunidades.

Observé en los niños diversos sentimientos y actitudes pero al final solo sonrisas por la oportunidad de haber compartido con personas que ahora son amigos y a las sabedoras contentas por dejar una semillita que tiene la oportunidad de crecer para crear seres que lleven el oficio aprendido como un aporte a su vida.







*Con la Carreta de Los Cuentos: Mujer Es Comunidad,
compartimos en Boyacá:*

RONDÓN:

*participaron niñas y niños de las escuelas Junín Alto,
San Antonio Bajo, San Antonio Alto, Granada Occidente,
San José, Granada Oriente, Antonio Nariño y Bolívar de la
Institución Educativa Técnica Agropecuaria San José.*

TURMEQUÉ:

*participaron niñas y niños de las escuelas Chinguirá,
Rinchoque 1, Rosales, Volcán Blanco y Teguaneque de
la Institución Educativa Básica Teguaneque No. 1*

RAMIRIQUI:

*participaron niñas y niños de las escuelas
Guayabal y San Antonio de la Institución Educativa El Escobal.*



Esta publicación es un homenaje a las mujeres sabedoras de nuestro territorio boyacense y una invitación a lectores y escritores de todas las edades para buscar y encontrar las mujeres de su territorio y escribir o dibujar sobre ellas, su historia, sus saberes y vivencias con el fin de preservar, transmitir y divulgar lo que ellas saben y pueden compartir con la comunidad.

Este proyecto es apoyado por el Programa Nacional de Concertación Cultural del Ministerio de Cultura



La cultura
es de todos

Mincultura



La Carreta de los Cuentos: Mujer es Comunidad

ISBN: 978-958-59691-4-8



9 789585 196914 8